

## CARISMA INSTITUCIONAL



### I Presentación

Este Ideario expresa nuestra Identidad Pedagógica como Hermanos Maristas.

En él aparecen sintetizados los objetivos que perseguimos, los principios básicos que orientan nuestra labor y los criterios que utilizamos para llevarla a cabo. Estos objetivos, principios y criterios son a un mismo tiempo don recibido por Marcelino Champagnat hace más de doscientos años, intuición original resultante de su amor a los niños y a los jóvenes, fruto cosechado por educadores insignes que han gastado sus vidas dando lo mejor de sí mismos a la causa de la educación y patrimonio acumulado y desarrollado por los Hermanos Maristas con el correr del tiempo.

Refleja una determinada visión del ser humano, del mundo, de la religión, de la educación que será nuestro marco de referencia.

Invitamos a quien integra o desea integrar la Comunidad Educativa Marista que llegue a una opción clara y comprometida, confrontando sus expectativas personales con este Ideario Educativo



### II. Definición Institucional Quiénes Somos. Nuestra Identidad

#### A. Marcelino Champagnat

Los Hermanos Maristas fuimos fundados por el sacerdote francés Marcelino Champagnat. La finalidad de nuestro Instituto la expresan sus Constituciones de la siguiente manera:

Seguir a Cristo. como María. Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Educar cristianamente a los niños y a los jóvenes. en especial a los más desatendidos (*Constituciones 2.3*).

Después de ordenado, su primer campo de trabajo fue la parroquia de La Vallà. Ahí enfrentó

una experiencia lacerante de marginación y pobreza, de pedagogía deficiente, de ignorancia religiosa y de profesores mediocres, que unida a su entrañable amor por los jóvenes y por los niños, lo llevó a concebir un proyecto ambicioso: fundar una comunidad de educadores que dedicaran su vida y su trabajo a preparar “buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”

Compartió su inquietud ante estas necesidades con varios jóvenes campesinos, a quienes fue transmitiendo este ideal, y así nacieron los Hermanos Maristas el 2 de enero de 1817. Colocó a la naciente congregación bajo la protección de María, a quien gustaba invocar como la “Buena Madre” y la propuso a sus discípulos como inspiración y estímulo de sus ilusiones apostólico-educativas.

Cuando murió, el 6 de junio de 1840, la semilla se había multiplicado: los Hermanos eran 280, las escuelas 48, y además de haberse propagado por diferentes regiones de Francia. estaban presentes en las lejanas islas de Oceanía



#### B. La Congregación Marista

Un mes antes de su muerte, el padre Marcelino hizo una verdadera profecía: “Mira - dijo al Hermano Estanislao - después de mi muerte todo marchará mejor que ahora y los progresos de la congregación serán mucho más rápidos que nunca. Debemos poner nuestra confianza en Dios y no en los hombres”. Efectivamente, de 48 escuelas que había en 1840, pasaron a 250 en sólo 12 años (*Crónicas Maristas 1. páq. 278*). La semilla plantada por Marcelino Champagnat tenía la virtud de la “semilla evangélica “ pues con el correr del tiempo se ha transformado en un gran árbol cuyas ramas llegan en la actualidad a más de 70 países. Se confirma así la expresión de Marcelino: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestros planes”

#### Los Hermanos Maristas en México

En julio de 1899 llegan a nuestra patria los primeros Maristas. los Hermanos Pedro Damián. Anselmo y Filogonio, e inician de inmediato su misión: el 21 de agosto de ese mismo año abre sus puertas el Colegio de la Inmaculada Concepción, en el centro de Guadalajara con 62 alumnos. En octubre siguiente llega un segundo grupo de Hermanos a establecerse en Mérida.

Yucatán. En los años siguientes fue posible extenderse en Yucatán e ir a Michoacán, Guanajuato, Ciudad de México, Monterrey, Campeche, Oaxaca y Chiapas. La mayoría de los Maristas de esa época era de origen francés.

A consecuencia del estallido de la Revolución fueron suspendidas en 1914 las escuelas de Jalisco, Yucatán y Oaxaca, así como la casa de formación para aspirantes maristas de Jacona, Michoacán. Además, unos 50 Hermanos franceses que enseñaban en nuestra patria fueron movilizados.

En el periodo 1925-1940 se recrudeció en México la hostilidad y persecución contra la Iglesia y las instituciones educativas y de beneficencia, llegando hasta la suspensión del culto público y la lucha armada. Muchas fueron las escuelas clausuradas y algunas confiscadas. Ante la imposición de la educación antirreligiosa, se organizaron grupos escolares clandestinos que funcionaban en casas de familias amigas.

A partir de los años cuarenta la Providencia nos ha bendecido con el aumento de Hermanos y de obras y una multitud de alumnos asiste a nuestros colegios.

En 1961 se fundó una Misión en la Tarahumara y al año siguiente otra en Chiapas, en zonas completamente indígenas. En 1971 se inició la Misión de Corea del Sur, que en la actualidad cuenta con 26 Hermanos y cinco obras.

Desde el año de 1900 hemos contribuido a la educación en México mediante la elaboración y edición de textos apropiados, primero con la colección de libros FTD y desde 1935 con los libros de la Editorial Progreso, S.A.

Desde su fundación en 1944 hemos colaborado en el Patronato Nacional de Alfabetización y Extensión Educativa, A.C. que promueve, facilita y apoya a unas 80 escuelas populares.

Debido al número de obras y de personal, en 1959 fuimos constituidos en dos secciones o Provincias: México Central y México Occidental. "Movido por el Espíritu Santo, nuestro Instituto es enviado por la Iglesia. En pos de Marcelino Champagnat, evangeliza, sobretodo educando a los jóvenes, particularmente a los más abandonados" (C.BO)

Un Colegio Marista es un centro educativo católico que la Iglesia a través del Instituto de los Hermanos Maristas ofrece a la sociedad, para promover la formación integral de sus alumnos.

### III. Nuestra visión del mundo y del hombre

#### A. Nuestros principios

Nuestra visión del mundo y del ser humano está inspirada en el Evangelio de Jesucristo.



Consideramos el mundo como lugar en que los hombres y las mujeres dialogan entre si y se hermanan en un esfuerzo común para construir una sociedad justa, consciente y solidaria.

Creemos en el ser humano como valor supremo de la Creación y en su capacidad de descubrir el bien y la verdad; que se asume como proyecto de una permanente conquista de sí mismo, como sujeto y autor de su propia Historia.

El dominio respetuoso del hombre y de la mujer sobre la Creación debe colocarla al servicio de la realización de la persona y de toda la comunidad humana. Consecuentemente, todas las estructuras económicas, sociales, políticas, jurídicas, etc. deben reconocer en el ser humano su razón de ser.

El Educador Marista ve al ser humano como una persona libre y original: investida de dignidad, responsabilidad y esperanzas: y en relación con la naturaleza, con los demás hombres y con Dios.

Como Maristas, reconocemos y valoramos la visión que nuestro fundador Marcelino Champagnat tenía de encontrar en Jesús, el proyecto de Dios sobre el ser humano. Vemos en todo niño y joven un hijo de Dios y un hermano universal.

#### B. Educación y Escuela Católica

En fidelidad al contexto en que vivimos, experimentamos un llamado particular a reforzar nuestro sentido de pertenencia a América Latina. Con los obispos latinoamericanos, creemos que la educación es un factor básico y decisivo para una cultura más de acuerdo con las necesidades del hombre y como un proyecto de Dios.

Creemos que, a través de la Escuela Católica, contribuimos para dar sentido evangélico a toda la realidad humana. Por eso un colegio marista ofrece un claro y explícito servicio evangélico. "En nuestra Escuela Marista, medio privilegiado de educación cristiana, damos prioridad a una acción educativa adaptada a las expectativas de los jóvenes" (*Constituciones 87*).

### C. Educación, persona y sociedad.

En el pensamiento del Padre Marcelino Champagnat, educar es promover el desenvolvimiento integral de la persona, cultivando todas sus dimensiones. Es facilitar a los niños y jóvenes la obtención de los valores que los humanicen y personalicen, tal como el conocimiento, la sociabilidad, la libertad, la responsabilidad, la trascendencia, para ser "buenos cristianos y virtuosos ciudadanos".

"Una educación que tome en cuenta las exigencias de una actualidad en constante mutación".

"Una educación que suscite en los jóvenes el sentido crítico de la vida, equipándolos contra las presiones sociales, culturales y políticas que enajenan la libertad".

"Una educación que quebrante los individualismos y lance a la persona al diálogo y a la acción en la comunidad de los hombres al servicio de los más desamparados". (*Capítulo General 1976*).

"Si sólo se tratase de enseñar las ciencias a los niños, no harían falta los Hermanos. Si sólo pretendiéramos darles instrucción religiosa nos limitaríamos a ser catequistas. Nuestra meta es muy superior: queremos educarlos, es decir, darles a conocer sus deberes, enseñarles a cumplirlos, infundirles espíritu y sentimientos religiosos y hacerles adquirir las virtudes. Por eso debemos ser educadores y estar en relación con los alumnos todo el tiempo posible". (*Vida del padre M. Champagnat. pág. 535*).

## IV. Nuestra Propuesta: perfil de la persona que educamos

El Colegio Marista ofrece a las familias una propuesta educativa en la que se armonicen fe, cultura y vida, en la óptica del Padre Marcelino Champagnat. Esa propuesta insiste en los valores de la negación de sí mismo y apertura a los otros. Presenta a la cultura como medio de comunicación entre los hombres y el saber como deber de servicio." (C.87)

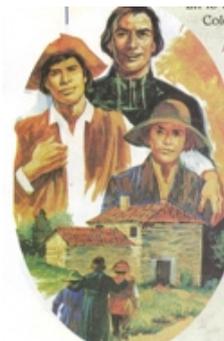
En lo tocante a las dimensiones de la persona humana, el Colegio Marista desea formar un educando.

### A. Dimensión física y estética

Que valore y respete su cuerpo y el de los demás, su desenvolvimiento físico, la sensibilidad por lo bello, sus posibilidades de expresión corporal y su salud. Los cultive a través de hábitos higiénicos del deporte, del arte, de una

alimentación saludable, de la vida al aire libre; del cuidado del ambiente natural en el que vive.

Que adquiera el conocimiento, la aceptación y valorización del crecimiento, de las capacidades y limitaciones tanto de sí mismo como de los demás, sin discriminarse y sin despreciar a nadie quien quiera que sea.



### B. Dimensión afectiva

Que sea capaz de asumir y expresar cariño y ternura, integrando su personalidad sexuada, mediante una sana relación consigo mismo, con la naturaleza, con los demás y con Dios.

Que pueda dar y recibir amor generar relaciones de amistad, asumir y valorizar a la familia como ambiente natural de crecimiento y madurez humana.

Que logre la aceptación de sí mismo y de los demás, respeto a la persona y al derecho ajeno, compasión y comprensión, capacidad de escucha y de diálogo, de colaboración y de ayuda mutua, de convivencia alegre y pacífica y de ayuda a los necesitados.

Que sea dueño de su corazón, esa zona profunda de la persona en la que se da lo mejor o lo peor del hombre. Que desarrollen corazones sensibles al bien y a los valores; corazones capaces de amistad, ternura y amor puro noble y fiel

### C. Dimensión cognitiva

Que cultive la memoria, la inteligencia, la capacidad de síntesis, los criterios para la reflexión, el juicio crítico, los hábitos del trabajo intelectual, así como las habilidades que le permitan asumir el trabajo como expresión creativa. y servicio a los demás.

Que adquiera los conocimientos suficientes y necesarios en el ámbito de las ciencias. de las letras. del arte y de la técnica, así como la capacidad de confrontación e investigación.

### D. Dimensión comunitaria y social

La Educación Marista motiva y acompaña al alumno para que, con autonomía, al mismo tiempo que se integre a los demás, actúe en su ambiente, respondiendo personalmente a su vocación histórica y eterna.

Que sea creativo para desarrollar respuestas adecuadas a nuevas realidades. a partir de la

originalidad, la búsqueda, la profundización y la iniciativa.

Que esté abierto a participar en las diferentes propuestas de su Colegio Marista, como jornadas, convivencias actividades culturales, celebraciones religiosas y cívicas, juegos y deportes.

Que a partir de la conciencia de miseria física y moral de tantos que están próximos a él, sea solidario y asuma la dimensión cristiana de servicio, superando las diferencias sociales, el racismo, el deseo de poder y de la explotación.

Que sea capaz de comprometerse, asumiendo responsabilidades y enfocando la formación de su futura vida profesional en una perspectiva de servicio.

Que sea capaz de una postura crítica, responsable y creativa frente a los medios de comunicación social.

Que tenga conciencia de un nacionalismo equilibrado, de su ser político y de su participación activa como ciudadano.

### **E. Dimensión ético - valorativa.**

La Educación Marista considera a la persona humana como valor fundante de cualquier axiología. Fundamentados en la Encarnación de Jesucristo, consideramos que todo lo que es profundamente humano es esencialmente cristiano. Razón por la cual la proposición de valores tiene una profunda raíz humano - cristiana.

Además de ser una expresión histórico cultural de valores, la Educación Marista pretende llevar a los alumnos a apostar por el valor de ser frente, al tener, por el sentido de la vida, la esperanza, la solidaridad, el servicio, la responsabilidad, la libertad, la justicia, la consciencia crítica, el trabajo creativo, la interioridad, la reconciliación y la paz.

### **F. Formación de la voluntad**

Lo cual prepara a la persona no sólo a ser libre, sino a ser ética y moralmente responsable y eficaz, además lo capacita para realizar sus ideales y ser fiel a ellos, a pesar de los obstáculos y del desgaste del tiempo.

### **G. Compromiso y solidaridad social.**

En un mundo en el cual las polarizaciones y conflictos se multiplican y agudizan, y el apetito de la riqueza, del poder y del prestigio llevan a las personas y a los grupos al uso de la violencia, injusticia y atropello, queremos formar hombres de bien y de justicia, solidarios con las personas más pobres y con las que sufren injustamente carencias o privación de sus bienes o derechos.

### **H. Dimensión trascendente**

"Movido por el Espíritu, el Padre Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María para con él y para con los otros. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y a las personas, fueron el origen de su espiritualidad y de su celo apostólico. Lo hicieron sensible a las necesidades de su tiempo, especialmente a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la juventud. Su fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelaron su misión: "Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar". Decía muchas veces: "No puedo ver a un niño sin sentir el deseo de enseñarle el catecismo, sin hacerle comprender cuanto lo ama Jesucristo". Con este espíritu fundó nuestro Instituto para la educación cristiana de los jóvenes, particularmente los más desatendidos (C2)

Fiel al carisma del Fundador, el Colegio Marista "Hace del anuncio directo de la Palabra un elemento esencial de su Misión". (C 85)

Respetando las distintas opciones personales frente a la propuesta de fe, deseamos que nuestros alumnos:

a.- Que sintiendo el gran amor que Dios tiene por cada uno, reconozcan en su identidad personal la dimensión trascendente que los abre a la realidad. a las demás personas y a Dios.

b. Descubran su proyecto de vida, asumiéndose conscientemente como constructores de la comunidad humana.

c. Asuman con apertura y respeto la propuesta evangelizadora de su Colegio Marista, explicitada por la Educación Religiosa sistemática

d. Sean capaces de llevar a cabo la propuesta de valores evangélicos, participando en las actividades propias de la Pastoral del colegio

e. Lleguen a una respuesta vital y comprometida frente a Jesucristo que los convida a su seguimiento.

f. Consigan expresar y celebrar la fe en un encuentro personal y comunitario con el Dios de la vida que en Jesús asumió toda nuestra realidad con sus luces y sombras, tristezas y alegrías.

g. Que sintiendo el tierno amor que nos tiene nuestra Buena Madre, descubra a María como camino para ir a Jesucristo y a los hermanos.

"Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús" (lema marista)

h. Que siendo sensibles a las necesidades de los demás, perciban la invitación para construir la comunidad eclesial y sean capaces de asumir

una opción comprometida con los menos favorecidos.

i. Desenvuelvan su vocación personal y misionera, siendo testimonio y propagadores de la fe, vivida como don y conquista.

j. Puedan reconocer en el Padre Marcelino Champagnat un regalo de Dios para la iglesia y actualizar en sus vidas los propios valores del Carisma Marista.

## V. Estilo de Educación, cómo lo realizamos: La Pedagogía Marista

La Tradición Pedagógica Marista se nutre de la experiencia y de la reflexión educativas desarrolladas desde el Padre Marcelino Champagnat y los primeros Hermanos Maristas hasta nuestros días.

En esta perspectiva podemos destacar algunos aspectos esenciales y peculiares de esta pedagogía

### A. Una pedagogía integral

Que favorezca el crecimiento integral del alumno. es decir. no solamente que se interese por el aprendizaje. la adquisición de datos. de habilidades y de hábitos. sino de la persona. globalmente. Los primeros Hermanos Maristas ya hacían referencia a "Educar al niño entero". Hoy este principio continúa orientando a nuestro servicio educativo - evangelizador

Buscamos una educación personal que acompañe a cada uno según sus necesidades, y que favorezca un ambiente humano. adecuado a su madurez individual.

### B. Una pedagogía Marial - Educando en el estilo de María.

El nombre de Maristas nos recuerda que estamos consagrados a la Virgen y que le pertenecemos.

"María educadora de Jesús, inspira nuestra actitud. La contemplamos fiel a su misión. Orientamos el corazón de niños y jóvenes a María, y la hacemos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús. Confiamos nuestros alumnos a esta buena Madre y los invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla". (Constituciones 84).

Queremos propagar su culto y ayudar a nuestros alumnos a crecer en una sólida devoción mariana, que se nutra de fuentes bíblicas y litúrgicas, que permanezca abierta el movimiento ecuménico y a

la antropología moderna y que sea camino para llegar a Jesús" (Encíclica sobre el Culto Mariano, Paulo VI. páq. 33).

María, madre y educadora, inspira toda la propuesta y el proceso educativo Marista siendo ella el camino que nos conduce a Jesús de Nazareth.

"En la educación e instrucción de los alumnos se propondrán por modelo el ejemplo de María al educar y servir al Niño Jesús". (Documentos capitulares, páq. 2S 1).

En María, descubrimos los elementos esenciales de nuestra acción educativa. Ellos son:



### 1. La presencia:

La pedagogía de la presencia encuentra su raíz en el pensamiento del Padre Champagnat

: "Para educar bien a los niños es preciso ante todo amarlos".

Esta presencia está vinculada al sentido de disciplina preventiva, que implica estar próximo, estar con alegría, sin oprimir ni inhibir; saber estar detrás en el momento oportuno, invitar a crecer y actuar con libertad y responsabilidad. Presencia que permite conocer mejor al educando y ayudar a los que están en dificultades.

La presencia del educador que se prolonga en el patio. en entradas y salidas, en tiempos libres, deportes, convivencias o paseos, multiplica la acción educativa, limitada por el tiempo y el espacio. No cuentan las horas ni cuentan las actividades, lo importante son las personas. "Se necesita que estemos en medio de nuestros alumnos, que permanezcan mucho tiempo con nosotros", repetía con frecuencia Marcelino.

**2. La sencillez:** Característica importante desde el origen de los Maristas, y se expresa entre otras formas, por el amor preferencial por los pobres y humildes, por la búsqueda de objetivos sin rodeos inútiles y por la actuación sin falsedades ni orgullo buscando la esencia y no la apariencia. A la sencillez añadimos humildad y modestia, componiendo así el símbolo de las tres violetas de la tradición marista: dejando que Dios actúe a través de nosotros y "haciendo el bien sin ruido". Siendo conscientes de nuestras propias limitaciones comprendemos mejor a los jóvenes, y respetamos su dignidad.

**3. El espíritu de familia:** "El Padre Marcelino Champagnat hizo de la comunidad de los primeros Hermanos una verdadera familia" (C. 49) El espíritu de familia se traduce por el trato simple y dialogante, por la acogida cariñosa y participativa de todos los miembros de la comunidad educativa.

El Padre Champagnat quiso que en sus escuelas reinara un ambiente de familia, donde la atención y el interés por las personas, el servicio y la amistad predominaran.

Por la evolución social de nuestros días, hoy es urgente crear un ambiente fraternal, cariñoso y reconfortante que ayude a los alumnos en su desarrollo y los acompañe en su crecimiento. Este espíritu se manifiesta en el trato sencillo y franco con los alumnos, que permite acercarnos a su inteligencia y a su corazón, y en la disposición a dialogar con los padres de familia en sus dudas e inquietudes educativas.

**4. El amor al trabajo:** La pedagogía del trabajo es expresión del espíritu mariano de sencillez y vida de familia. Frente a la apatía y a la facilidad excesiva propone el esfuerzo y la constancia como condiciones para el desarrollo del educando. El trabajo es elemento constitutivo de la dignidad de la persona humana.

El ejemplo del maestro llega a convencer. Se opera una verdadera transferencia del maestro a los alumnos respecto al esfuerzo, la constancia y el amor al trabajo.

**5. La interioridad y la relación con Dios:** Como María, que "guardaba todo en su corazón" (Lc 2. 19) Y sabía interceder por quien amaba (Jn 2. 3-5), los Educadores Maristas crean espacios para acoger en la oración a sus alumnos y hablarles de Dios. Nuestra confianza se basa no solamente en el esfuerzo que hacemos para educar, sino también en la bondad de Dios que nos llamó a esta vocación y nos escucha, y en nuestra Buena Madre, siempre atenta a las necesidades de sus hijos.

Al referirse a la necesidad de trabajar en un clima de fe, Marcelino afirmaba: "La educación de la juventud no es un oficio, es un ministerio y un verdadero apostolado. Educar es una obra de celo, abnegación y sacrificio; para cumplir dignamente tal misión hay que tener el espíritu de Jesucristo". Y él mismo explicaba la razón de estas exigencias: "Nuestros alumnos son mucho más que hijos de reyes; son hijos de Dios y hermanos de Jesucristo. Tengamos bien presente que el Señor considera como hecho a sí mismo todo el bien o todo el mal que les hagamos" (Vida de Marcelino Champagnat, pág. 540).

"Nuestro servicio educativo y evangelizador tiende a formar auténticos discípulos de

Jesucristo: por nuestro testimonio de vida, por nuestra capacidad de escucha y diálogo, por la dedicación a la catequesis y el apoyo a las actividades y movimientos apostólicos, por la ayuda a los necesitados, por nuestra cooperación con los que trabajan por la justicia y la paz" (Constituciones 86).

**6. Una pedagogía participativa** Proponemos una pedagogía en que el alumno, artífice de su propio crecimiento, se asuma como protagonista, desenvolviéndose activamente en el proceso educativo personal y de grupo.

**7. Una pedagogía de testimonio** "Creemos que nuestro testimonio personal y comunitario es más importante que nuestras actividades" (XIX CG. Misión 21)

"Junto a los jóvenes, como educadores cristianos, en la escuela o en otros campos de apostolado, testimoniamos la necesaria articulación entre fe, cultura y vida, entre el compromiso del cristiano y del ciudadano" (XIX CG. Mensaje 12)

**8. Una pedagogía que forma parte de la vida y se orienta para la vida.** Entendemos que la propia vida es fuente de formación. De hecho, a partir de la vida, el niño, y después el adulto, tendrá que continuar formándose. Por eso, más que la transmisión de conocimientos, nos preocupa que el alumno aprenda a aprender, a partir de la vida.

El Colegio Marista busca dar respuesta a las necesidades de los alumnos en la situación de vida en que se encuentran. Esto requiere una capacidad de adaptación, tanto a nivel de contenidos como de metodología, para ofrecerles los instrumentos necesarios, evitando un aprendizaje lejano de la realidad.

Esta pedagogía de educar a partir de y para la vida orienta también la formación religiosa, que queremos que se traduzca en una forma de vida evangélica y no en principios abstractos.

**9. Una pedagogía a partir de y para la solidaridad.** Nacimos de una experiencia evangélica de solidaridad. El Padre Marcelino Champagnat "Nos previó en los ojos de un muchacho carente. Brota de ahí la fuente de nuestra propia respuesta a los signos de hoy". (XIX CG. Mensaje 11)

Somos llamados a caracterizarnos por una particular sensibilidad frente a las situaciones de pobreza, carencias e injusticias que surgen en la sociedad.

Esto inspira un estilo pedagógico marcado por la preferencia por los más débiles, por la delicadeza en el trato, por la entrega generosa, por la no

discriminación, por el saber disimular las dificultades no comunes.

Atender a los alumnos con mayor dificultad significa crear estructuras de apoyo y de acompañamiento para la recuperación, acompañar pacientemente a quien tiene más dificultades y sigue más lentamente, y ofrecer el estímulo necesario y adecuado.

## VI. Estructuras de Participación. Quiénes somos los que educamos: La comunidad Educativa

El Colegio Marista aspira a constituirse en una Comunidad Educativa, como Familia Marista, porque aseguramos que la Misión de la Educación requiere colaboración coordinada de todos los estamentos que intervienen en ella y la integran.

El camino o el medio para construir esta Comunidad Educativa es la participación, entendida como un proceso en constante realización.



Los principios que rigen este proceso son:

- La corresponsabilidad, asumiendo los compromisos en los diferentes niveles, de acuerdo a su papel y a sus funciones.
- La "subsidiariedad", respetando las competencias descritas en los cargos de dirección, coordinación y otros.
- La representatividad, haciéndose presente en los organismos de gestión colegiados u otros equipos a que se tenga acceso, sea personalmente, o por representantes.
- La globalidad, procurando que las acciones y los criterios que las ordenan mantengan una perspectiva de conjunto.

Una adecuada concepción de participación exige una actitud interior de integración, lo que implica el sentido de pertenencia a su Comunidad Educativa y a la aceptación de este Ideario Educativo Marista. Se expresa mediante el espíritu de colaboración, en el trabajo en equipo y en la acogida a las personas y sus iniciativas.

Los niveles de participación, sean informativo, consultivo o de decisión, en los diferentes ámbitos: pedagógico, administrativo, pastoral,

institucional, etc. dependen del tipo de servicio y de la responsabilidad otorgados a cada uno personalmente y a los distintos equipos de animación, coordinación y vivencia del proceso educativo.

Los Hermanos Maristas se sienten gustosamente llamados a compartir la vivencia de su Misión y Espiritualidad con aquellos laicos que asumen las diferentes responsabilidades de dirección, coordinación, docencia y demás trabajadores.

Los elementos fundamentales que componen la Comunidad Educativa son:

### A. La Provincia de México Central

La Congregación que es el Instituto de los Hermanos Maristas o Pequeños Hermanitos de María, a través de la Provincia de México Central defiende y mantiene los principios que configuran el servicio educativo - evangelizador del Colegio Marista, así como los criterios que garantizan la fidelidad a este servicio. Los poderes de representación son el Hermano Provincial, que actúa por sí mismo, o de forma colegiada con un Consejo Provincial, y otros organismos, según lo que determinan las Constituciones del Instituto Marista y el Plan Pastoral Provincial.

### B. Los Hermanos Maristas

Los Hermanos Maristas forman una comunidad de consagrados, religiosos laicos, nacida por el llamamiento del Señor para Evangelizar mediante la Educación. Tratan de irradiar en la Comunidad Educativa el carisma y la espiritualidad maristas y un espíritu de autenticidad, lealtad y trabajo, en un ambiente de corresponsabilidad en la obra común.

Por encima de cualquier cosa, los Hermanos Maristas quieren ser esa presencia de Dios en la escuela, que revele a todos sus integrantes el gran amor que Dios nos tiene y el llamado constante que el Señor nos hace a ser fieles a la misión que nos ha confiado.

El Colegio Marista que no cuenta con la presencia directa de los Hermanos Maristas encuentra en los organismos de dirección y de animación del Instituto Marista la responsabilidad última, el apoyo, el aliento y el testimonio para vivir su Misión.

### C. La Dirección

La dirección del Colegio Marista recibe de la Congregación una delegación de servicio de autoridad, entendido como compromiso de animación, y responde por su actuación en el ámbito de su competencia, frente a la comunidad Educativa, Instituto Marista, la Iglesia y los poderes públicos.

## **D. Los Alumnos**

La razón de ser del Colegio Marista es ofrecer un servicio evangelizador a los alumnos. Al definir nuestro estilo formativo delineamos las características esenciales de su perfil. "Al mismo tiempo que maestros, nos mostramos hermanos para con nuestros alumnos. Esforzándonos para que reine en la escuela un clima de cordialidad y participación, ayudamos a los jóvenes a que se conviertan en agentes de su propia formación" (C.88)

Es deseable la creación de representación de grupos estudiantiles, a través de los cuales los alumnos puedan manifestar sus opiniones, dentro de un clima de confianza, donde se desarrolle la iniciativa, el ejercicio de la libertad, la responsabilidad y el respeto mutuo.

## **E. Las Familias**

Los padres de los alumnos son los primeros responsables por la educación de sus hijos. Fieles a nuestro Ideario Educativo nos sentimos sus colaboradores, en esta difícil y apasionante Misión.

La confianza de los padres depositada en el Colegio Marista y el reconocimiento por parte del Colegio Marista de que los padres son los primeros educadores, hace que la colaboración mutua sea estrecha y obligatoria.

Queremos que las relaciones entre el Colegio Marista y las familias se dé siempre en un clima de cordialidad. Favorecemos movimientos y Asociaciones de Padres como medios para fomentar su integración en la Misión Educativa. Creemos en la necesidad de un proceso continuo de formación de padres, como factor que favorece el crecimiento personal y su capacidad en la educación de los hijos. Tomamos la iniciativa y damos nuestro apoyo a toda actividad que busque tal finalidad.

## **F. Los Educadores Maristas.**

Los Educadores son, por su relación próxima a los alumnos, las fuerzas vivas de la Educación Marista: profesores, catequistas, miembros de los equipos psico-pedagógico y disciplinario, orientadores de actividades deportivas y culturales, técnicos en laboratorios y bibliotecarios.

Por eso son llamados a una opción clara frente al Ideario Educativo Marista; son convocados a participar en la elaboración y en el desarrollo de los proyectos pedagógicos y pastorales de su Colegio Marista.

Establecen relaciones fraternales y de franca colaboración con los compañeros de trabajo

Como Educadores Maristas, son profesionistas competentes que no se contentan con ser simples transmisores de conocimiento académico, sino que buscan ser auténticos educadores y evangelizadores.

Esto significa, para el docente, alcanzar un adecuado nivel de conocimientos, de especialización y de actualización en técnicas y recursos de aprendizaje, así como de Pedagogía Marista y capacitarse para un diálogo interdisciplinar.

Al mismo tiempo y de la misma forma deben ayudar a jerarquizar los valores auténticos, promover relaciones humanas significativas y profundas en el ambiente escolar, y deben ser capaces de integrar, a partir de la disciplina que imparten, la fe, la cultura y la vida.

## **G. Los trabajadores - auxiliares de administración y de servicios generales.**

Como compañeros en las oficinas, en actividades de limpieza, de mantenimiento, de recepción, de seguridad, cada uno, a partir de sus respectivas funciones y responsabilidades, hace posible una más eficaz acción educativa en el Colegio Marista.

La dedicación de todos estos compañeros, imbuidos de el mismo espíritu y sentido de pertenencia a una obra común, la presencia casi constante junto a los niños y jóvenes, transforman su trabajo en un espacio de particular valor educativo.

De ellos son requeridos los siguientes principios de acción: integración, colaboración, espíritu de servicio solidario, cordialidad, estima, respeto mutuo y responsabilidad.

## **H. Los Exalumnos**

Los Exalumnos Maristas son llamados a ser expresión vital de los valores propuestos en el Colegio Marista. Los acogemos ofreciendo un acompañamiento que les facilite el contacto enriquecedor con el Colegio y la Espiritualidad Marista. En la medida en que opten por ella, los Exalumnos están llamados a colaborar de una manera eficaz en la obra educativa del Colegio Marista, individualmente o integrando una Asociación de Ex alumnos.

## VII. Proyección Comunitaria. El ámbito de nuestra acción: La Iglesia y la Sociedad

### A. La Iglesia local

"Estamos convencidos de que una mejor inserción eclesial es no sólo una exigencia de nuestra Misión, sino una fuente de renovación y fecundidad." (XIX CG. Misión 25)

Entendemos que el Colegio Marista es uno de los lugares privilegiados de encuentro y de irradiación de la comunidad cristiana local. Construimos la comunidad eclesial, insertándonos en la pastoral de conjunto de la Iglesia de México. Deseamos, por tanto, estar presente en la vida de la Iglesia local y asumir con ella nuestro papel específico, junto con otros Colegios Católicos de la Diócesis.

### B. La Realidad Social

"En nuestra inserción en el mundo, seguimos el ejemplo de Jesús, que se asemejó a nosotros, y vivió en unidad perfecta con la fidelidad a la voluntad de su Padre y a la entrega ilimitada al hombre" (XIX CG. Espiritualidad Apostólica 18).

"Un desafío es adaptar nuestra tarea de educadores cristianos a la realidad cultural en profunda efervescencia, siempre más sensibles a las exigencias de la inculturación," (XIX CG. Misión 13).

Como Colegio Marista, asumimos la realidad humana, cultural, social, nacional y latinoamericana en que estamos insertos, descubriendo sus valores auténticos, iluminándolos y enriqueciéndolos, a partir del Evangelio de Jesús de Nazareth.

En esta óptica, el Colegio Marista está abierto a los niños y jóvenes para favorecer encuentros e intercambios, y llegar a ser un centro de formación permanente y de promoción cultural al servicio de la comunidad local.

La misma realidad que nos define y marca los objetivos para el Colegio Marista nos hace salir de ella y nos conduce a comprometernos en la construcción de la paz, la justicia y la solidaridad.

Nos sentimos solidarios con otros Centros Educativos en la tarea de servir a la Sociedad y de mejorar la calidad de este servicio.



## VIII. Principios fundamentales del Ideario Educativo Marista

Propone a las familias un proyecto educativo que armoniza fe, cultura y vida, siguiendo las intuiciones y el pensamiento del Padre Marcelino Champagnat, nuestro Fundador. Este proyecto destaca los valores de la persona, abierta a los demás, presenta la cultura como medio de comunicación entre los hombres, y el saber como compromiso de servicio.

Ve al hombre como una persona libre y original, que, en relación con la naturaleza, con las demás personas, con Dios, nuestro Padre y con María, "La Buena Madre", se asume como sujeto y autor de su propio desarrollo y de su historia.

El Colegio Marista se propone desarrollar equilibrada mente en sus educandos los aspectos físicos y estéticos, su afectividad, su inteligencia y conocimientos, su dimensión comunitaria y social, formarlos en valores humanos y cristianos y abrirlos a su propia trascendencia para reconocer el sentido de las cosas, de los otros hombres y de Dios en sus vidas.

Fieles al estilo marista de educar nos esforzamos por hacer realidad una pedagogía:

- Que logre que todos sintamos, en lo profundo del corazón, el gran amor que Dios nos tiene;
- Que sea integral y atenta a los procesos personales;
- Que sea marial, que educa como lo hizo María, a partir de la presencia, sencillez, el espíritu de familia, del amor al trabajo y de una profunda relación con Dios;
- Que considere al alumno como artífice de su propio crecimiento;
- Que cree más en el testimonio que en las palabras;
- Que parte de la vida y se orienta para la vida;
- Que se abre críticamente a los avances científicos y a las innovaciones pedagógicas;
- Que, nacida de una experiencia de solidaridad, es sensible a toda situación de pobreza, de carencia y de marginación.

Esta apasionante y delicada Misión de educar exige la acción conjunta de todos los que de una u otra manera están envueltos en ella: los alumnos, las familias, los maestros, los servicios pedagógicos, los agentes de pastoral, los directores, los hermanos maristas, el personal administrativo, los auxiliares de servicios

generales, la Congregación y los Ex alumnos. Todos ellos forman la Comunidad Educativa Marista y deben participar activamente y de forma coordinada, para obtener los fines propuestos.

Como Colegio Marista nos sentimos enraizados profundamente en la realidad social y eclesial en que vivimos. Asumimos el llamado a colaborar en el crecimiento armónico de cada uno de nuestros alumnos para formar "buenos cristianos y virtuosos ciudadanos

## IX. Mensaje Final

Encontramos indispensable que cada miembro de la Comunidad Educativa Marista conozca el presente Ideario Educativo y que, a partir de él, procure caminar junto con los demás miembros, en la dirección de los ideales educativos en él señalados.

María. Inspiradora de la Obra Marista, de la vida y de las instituciones generadas por el Padre Marcelino Champagnat, acoja nuestras inquietudes y bendiga estos principios en los que fundamentamos nuestro servicio educativo - evangelizador.



y el amor de Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus actitudes. En este tiempo de gratificación personal, ofrecemos amor con generosidad.

Como María de Caná (Juan 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En este tiempo en que reina el egocentrismo, nos preocupamos por los demás. Como María del Calvario (Juan 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre

. En este tiempo en que la esperanza lucha contra la desesperanza, nosotros nos mantenemos al lado de los que están sufriendo, o mueren.

Como María del Cenáculo (Hechos 1, 12; 2.4), construimos comunidad en torno nuestro. En este tiempo de desorientación espiritual, creemos en una Iglesia nueva, llena del Espíritu Santo.

## Con María como modelo

Como María de la Anunciación (Lucas 1, 26-38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas. A pesar de nuestras dudas y miedos, aceptamos su invitación a participar en la labor de proclamar la Buena Noticia. En este tiempo de autosuficiencia, hacemos sitio a Dios.

Como María de la Visitación (Lucas 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestra amistad. En este tiempo de individualismo, ponemos primero a los demás.

Como María del Magnificat (Lucas 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En este tiempo de ética ambiental, nos ponemos del lado de los pequeños.

Como María de Belén (Lucas 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a trabajar por ello en los lugares más inhóspitos. En este tiempo de consumismo, nos conformamos con poco.

Como María de Nazareth (Lucas 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos de los jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento

